



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

## Todos pierden

**N**o hay ganador en la actual contienda electoral; todos hemos perdido. Desde un inicio el proceso arrancó con malos augurios; pronto los pronósticos sombríos se confirmaron. La "judicialización" de la política como el peor de los escenarios posibles dejó de ser una amenaza para convertirse en una realidad. Sea cual sea el resultado, nadie los aceptará plenamente. Todos habrán de estar convencidos de que las cosas estuvieron mal desde el inicio.

Los órganos electorales no han estado a la altura de las circunstancias; pero su pecado es de origen: Fueron ocupados por los partidos políticos. Estos decidieron ir por una conformación partidista de las instancias que deberían fungir como árbitros para dirimir las diferencias entre los actores. Los convirtieron en un actor más. Arrancamos el proceso electoral sin árbitro. Todos los partidos políticos deberán asumir su responsabilidad; aquí no hay inocentes. Y no cuestiono la integridad moral de quien ocupa los cargos; son rehenes de las componendas y negociaciones. Insisto, fue el método que todos aceptaron, por más que hoy algunos se rasguen las vestiduras. Eso explica las contradicciones entre lo que ha decidido el Consejo Estatal Electoral y el Tribunal de Justicia Electoral del Poder Judicial del Estado de Baja California. Hoy todo

transcurre entre acusaciones por el origen partidista de sus miembros: nadie está libre de pecado. Ahora el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación tendrá que enmendarles la plana.

Nuestros gobernantes nada aprendieron de las elecciones presidenciales de 2006. Apenas resulta creíble que sin ningún rubor, el gobierno del estado derroche una cantidad considerable de recursos públicos para promocionar sus logros, con lo cual la contienda deja de ser equitativa. Ni siquiera es la promoción que se lleva a cabo en tiempos normales y que debería prohibirse al menos seis meses antes del día de la elección. Por el contrario, la entidad se ve tapizada y ya resulta ofensivo el bombardeo en los medios. Pero también los ayuntamientos hacen lo propio, aunque evidentemente con menores recursos. Estamos incluso ante un problema moral: si los recursos públicos escasean y las necesidades son tantas, ¿cómo es posible que se derroche impunemente el gasto público? ¿No debería tipificarse como un delito electoral?

Cuestionable también ha sido el papel de los medios de comunicación y sobre todo, la postura de algunos analistas. Si en algún renglón fue evidente el cambio político mexicano lo fue en el de la apertura de los medios. Pero con la apertura y la crítica también se

fue dando paso a la editorialización de las noticias. Los periodistas no sólo presentaron cualquier tipo de temas, sino que se convirtieron en los principales creadores de opinión pública: Un nuevo actor que toma partido y que puede decir cualquier cosa y sumarse a causas partidistas. Algunos analistas no escapan a esa tentación de sentirse poseedores de la verdad y jueces del proceso electoral y, sobre todo, capaces de enjuiciar la vida pública y privada de los candidatos. Se puede denostar a cualquiera con total impunidad. Por esa vía se enrarece el clima electoral.

El peligro del deterioro de la vida política en la entidad es que los ciudadanos le den la espalda a las urnas. No logran discernir lo que está sucediendo y la reacción es de rechazo a votar pues perciben que todo es un cochinerito. Pero más grave aún es que asuman posiciones extremas muy lejanas de la tolerancia y el respeto de las diferencias que exige la convivencia democrática.

La confluencia de los factores anteriores conduce a una situación inédita en la historia política de la entidad: Andamos en vilo, dominados por la incertidumbre y la perplejidad. La única certeza es que la situación estaba fea y se va a poner peor.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.